



“Una fatal profecía me niega la bienandanza”

Extractivocracia, imaginario social e identidad étnico-racial en el cantón Esmeraldas, Ecuador

Alexander Ortiz Prado¹

Universidad Pedagógica Nacional

aortizp@upn.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-0919-7888>

La demanda de las tierras aptas para el desarrollo agropecuario se ha acrecentado; las propiedades han mejorado su valor comercial. El esmeraldeño que nunca se preocupó por legalizar la pertenencia de sus tierras, por cuanto le bastó solamente la simple posesión de ellas y nada más, pues, nadie le discutió sus derechos transmitidos de padre a hijos por muchas generaciones.

Julio Estupiñán Tello

Introducción

“No somos dueños de la desgracia”. Esta frase me la dijo Francisco Angulo Mina en una entrevista que sostuve con él en febrero del 2018 en la ciudad de Esmeraldas. Hacía referencia a la situación actual de la población afrodescendiente² dentro del cantón de Esmeraldas. Este enunciado resume, en cierto sentido, la propuesta central del estudio presentado. Es la

1 Afrocolombiano. Magíster en Antropología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador y Doctor (c) en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador. Docente del programa de Licenciatura en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional. Miembro del Grupo de Investigación Ciudad, Memoria y Medio Ambiente de Esmeraldas.

2 Se hará uso de los términos afrodescendiente y negro de manera indistinta.

manera de nombrar una realidad histórica, donde las condiciones de vida de una población han sido determinadas desde afuera. Además de ello, se supone a Esmeraldas y sus habitantes en una posición de desgracia. ¿Cuál ha sido esa desgracia? Sin dudarlo siquiera una sola vez, se puede decir, que esa desgracia se encuentra íntimamente vinculada a una dependencia histórica, centrada exclusivamente en una economía extractiva impuesta desde el centro (Quito). Dicho de otro modo, desde lo externo.

La condición material e imaginada de Esmeraldas recae, de alguna manera, sobre los cuerpos de la población afrodescendiente que sostienen el peso de una condición colonial, desde donde se los señala como culpables de su propia existencia, por ende, de su estado de “desgracia”. Cabe decir que, las voluntades de la cotidianidad y los estilos de vida de los afrodescendientes dentro de la ciudad, han estado relacionadas con decisiones externas que inciden en los sentidos y significaciones internas sobre su existencia. De ahí que, las condiciones, los imaginarios e identidades étnico-raciales de Esmeraldas, hayan sido y sean producidas desde una condición extractivocrática, un sistema de poder neocolonial impuesto sobre el lugar y sus habitantes. Es un “otro” que decide por ella.

En esa idea, se exploran las formas de producción de imaginarios e identidades étnico-raciales, a partir de las distintas maneras de narración de las memorias colectivas que giran alrededor de los afrodescendientes. Esos imaginarios e identidades étnico-raciales de los afrodescendientes, han estado condicionados desde un proceso extractivocrático, que posiciona socialmente los sentidos y significaciones de la presencia y participación de los afrodescendientes en la construcción tanto del país como de la región. De modo que, la extractivocracia es en sí misma, la forma de producción de dependencia de Esmeraldas a través de un proceso de expropiación histórica del ser afrodescendiente y su territorio. Todo ello sostenido desde un racismo sistémico expresado en el espacio de lo cotidiano.

En resumen, la extractivocracia se expresa a través de determinantes raciales, que producen y constituyen una imagen fijada de las maneras de ser en el lugar. Es la historia de un despojo material y espiritual que sirve para controlar la vida de la población. Además de ello, la extracti-

vocracia es aquella desde donde se produce al sujeto de la extracción. Lo convierte en objeto y lo despoja de su condición humana y material de existencia. De ahí que funcione como un dispositivo político que apertura los condicionantes para una economía extractiva, en la vía del despojo territorial y cultural. Esta construye un otro útil y funcional solo desde la imagen de la fuerza.

La dinámica extractivocrática se instaura a través de un discurso dicotómico. Primero se crea la imagen de una región despoblada y aislada económicamente del conjunto de la nación. Luego, se posiciona una representación de región como rica en recursos naturales, habitada por una población negra ociosa que no permite su progreso. Dicho discurso, se introduce como técnica de exclusión y expropiación de las maneras de ser, pensar, hacer y actuar de los afrodescendientes. Es una práctica de la especialización por reiteración del discurso, pasando por el refinamiento de los instrumentos con los que se produce dicha reiteración que, a la vez que es discursiva, también es histórica. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en ese sentido, hay quienes se especializan en ejercer la técnica, y otros que le dan un giro hacia las posibilidades materiales y espirituales de existencia.

Todo ello, produce la imagen de un sujeto inferior ocupando un lugar lleno de riqueza que no le debería pertenecer. Es decir, primero se construye la imagen, para luego incurrir en el despojo práctico de las condiciones de vida de aquellos afrodescendientes que habitan Esmeraldas. Y, por tanto, no son dueños de la desgracia. Los afrodescendientes o negros no son dueños porque no la producen o la crean. En dicha condición, lo que crean es una multiplicidad de formas de existencia que hacen que la desgracia no sea aceptada del todo. La significación de la vida varía de sentido.

“Uno grita: ¡Por aquí la tunda³ ahorita corrió!”

La imagen de Esmeraldas ha estado referenciada a lo largo de su historia como un lugar rico en recursos naturales. A su vez, se le ha posicionado social, económica, política y culturalmente desde características espaciales y étnico-raciales. Estas indican un estado de cosas, un conjunto de atributos y propiedades que han ido condicionando las identidades colectivas de la región (Mbembe, 2016). Por ende, su posición dentro del espacio de la nación (Ecuador). Dicho de otro modo, la existencia histórica de Esmeraldas ha estado determinada a partir del reclamo y la imposición de una imagen colonial (Memmi, 1969), produciéndola desde una diferenciación inferiorizada (Said, 2008). Así pues, la producción de esa imagen fue y es el instrumento característico de su colonización. De tal manera, su imaginario se remite a un hecho georacial. Es decir, la determinación de unas características sociales que pasan por el sentido y significación del lugar y las personas que lo habitan. Lo cual implica el despojo del ser.

Los imaginarios impuestos por el colonialismo a lo largo de la historia de Esmeraldas se anclan en la idea de la naturaleza y la vida (“salvaje”) desarrollada en ella. Cabe indicar, que su experiencia histórica está determinada por dos momentos que marcan una importancia geográfica, desde donde se perfila una dinámica extrapolada de las realidades producidas en el lugar. Dichos momentos, están centrados en la invención de una geografía “ideal” para el progreso. Por un lado, se encuentra referenciada a la vida colonial y; por el otro, a la vida republicana. Estos van a especificar, como diría Braudel (1970), la larga duración de la experiencia extractiva esmeraldeña.

La vida colonial de la zona viene a determinar una serie de cualidades geográficas y étnico-raciales, condicionadas a través de unas significaciones externas, que en la medida del tiempo se han ido convirtiendo en significaciones internas, fijando una identidad tanto étnica como racial. En ese momento, empieza a imperar la relación entre lo útil y lo existente.

3 Personaje fantasmagórico del Pacífico colombo-ecuatoriano que se les aparece a las personas en forma de un ser querido.

Lo útil, hacía referencia a la posición geográfica que representaba Esmeraldas. Espacio especial en la disputa del control económico y el poder central. Lo existente, se enmarcaba en los productos naturales con poca referencia sobre la población. De ahí, que se produzca esta determinación tan fija e inamovible de la identidad, que no tiene posibilidades de cambio. En ese sentido, lo que se produce es una súper exposición de marcadores tanto étnicos como raciales, convertidos en accesorios que se suman a esa producción de identidad étnico-racial. Este hecho, al final, ha alimentado y reforzado las diferentes formas de racismo que se imponen cotidianamente en el cantón, el país y la región.

En esta época la importancia radicaba en el carácter espacial y no en el de la población. Es decir que, [...] “siempre se ha tenido por muy útil, conveniente, y aun necesario al Real Servicio, á la Causa pública, y á vuestro Erario Real, el establecimiento de un mutuo, y reciproco Comercio entre las Ciudades de Quito, y Panamá” (Rumazo, 1948, p. 56). Esmeraldas era el medio que iba a posibilitar tal comercio. Este aspecto muestra, básicamente, el primer período de “integración económica” de aquella al poder central. Se puede decir que, se inaugura la primera dependencia a partir de la carrera por la construcción del camino al mar del Sur.

La apertura del camino al mar del Sur fue un proyecto de las élites andinas en función de la comercialización de los productos. El proyecto no hacía parte de una integración comercial de la provincia de Esmeraldas, ni mucho menos a la estructura colonial (Rueda, 2001). Toda una dinámica que instrumentalizaba a la región en relación con un bienestar externo —el de la élite—.⁴ Su imagen aparece como camino. El atributo que se le adjudica es especialmente geográfico en relación con el comercio. En ese sentido, la población —indios, zambos y negros— quedaba al margen del bienestar general. Aquella resultaba parte de los recursos inventariados de la propia región.

4 “Para finales del siglo XVIII, Quito se encuentra en crisis. Situación que hace que se ponga atención a Esmeraldas en relación a oro y la apertura del camino para la comercialización” (Savoia, 1988).

La vida republicana inaugura una nueva condición colonial para la región, a partir de la invención de Ecuador como país desde 1830.⁵ Ya no era la colonia la que se imponía, sino el naciente Estado. Esmeraldas se viene a instituir a través del derecho de propiedad ejercido por el Estado-nación, que, por definición, según sus creadores posee el carácter de ser central. Aquel, empieza a determinar los sentidos y formas de apropiación del lugar, repercutiendo en unas maneras de vivir instauradas como identidades étnico-raciales. En ese sentido, el ejercicio del poder se establece a través de la determinación de una identidad productiva, tanto geográfica como étnica-racial, bajo el imaginario real de un espacio-región impuesto. De ahí que se elimine los derechos de la población (negra o afrodescendiente) sobre el suelo (Mbembe, 2016). En este caso, la presencia de la población negra de Esmeraldas no es nada, ni siquiera la ven (Fanon, 1973).

Para ese entonces, la provincia contaba con Esmeraldas como único cantón,⁶ el resto se componía de parroquias rurales. A mediados del siglo XIX, continuaba el interés por el camino y la facilidad de comercialización que ofrecería tal apertura. En esa disputa, determinan un nuevo espacio para la cabecera cantonal, y por ahí mismo, el destino de las formas de vida de la población. Se había fijado el destino de la región como centro de enclave económico.⁷ El poder central establecía el papel que debería cumplir la región dentro de la idea del progreso y el bienestar común. Progreso y bienestar negado para aquella población que producía la vida en dicho lugar. Nuevamente la población era imaginada como instrumento o extensión del espacio natural. La naciente Esmeraldas se seguía concibiendo desde afuera.

5 Este es el momento en el que Ecuador asume gran parte de la deuda externa adquirida en la separación de la Gran Colombia (ver Terán y Flores, 1981).

6 Establecimiento de Esmeraldas como único centro de administración tanto política como económica de la región.

7 “Al iniciarse la provincia en la vida republicana, con un solo cantón, el de Esmeraldas, una parroquia urbana; San Mateo, Atacames, San Francisco, Muisne, Rioverde, La Tola, Concepción y San Lorenzo, rurales” (Estupiñán, 1983, p. 148).

El 2 de septiembre de 1852, la Asamblea Nacional Constituyente reunida en Guayaquil por Decreto de esta fecha insiste en el cambio de la cabecera provincial tal como lo había dispuesto la Asamblea de 1846 y en su afán de mejorar las condiciones de Esmeraldas y facilitar la ejecución ordena la derogación de los gastos para la construcción de la casa de gobierno de la iglesia en el nuevo asentamiento; igualmente ordena que se construyan casas para escuelas en todas las parroquias y se establezcan sueldos para los profesores, deroga el pago de los diezmos y primicias por 10 años para los cultivadores en cualquier lugar de la provincia. (Estupiñán, 1983, p. 104)

La idea de mejorar las condiciones no era otra cosa que disponer de un lugar propicio para una administración más directa. Un poder administrativo como garantía de las disposiciones centrales. La dimensión espacial diferenciada de Esmeraldas mostraba las relaciones de poder establecidas desde los espacios de administración de la población, los cuales avalaban el control tanto económico como político. En ese sentido, la ciudad como centro del progreso pasaba a determinar gran parte de las formas de vida del lugar. Lo interesante de este momento, es la coincidencia que tiene con la abolición de la esclavización.⁸ Hecho que puntualiza la transformación o el paso —en términos de lo étnico-racial—, de una Esmeraldas zamba a una Esmeraldas negra. De modo que, se celebra el nacimiento de la Esmeraldas negra en su vinculación a la historia del capitalismo local (Mbembe, 2016).

En este caso, las formas de vida de la población negra se encontraban vinculadas a una economía de la subsistencia donde se producía para vivir. Un sistema económico interno basado en la cooperación parental, que repercutía en la ampliación de la autonomía política y cultural de la población. Su existencia dependía de sí mismos. Los ríos eran los caminos que entretejían los sentidos y significaciones de la vida, articulando lo humano con lo no humano. El momento de establecer la importancia de Esmeraldas, manifiesta desde la explotación de sus productos y comercio

8 "Urbina, en 1852, decretó la libertad de los negros, [...] Un nuevo concepto de libertad y de derecho, un nuevo concepto de humanidad y religión que devolvió al negro su condición de ser humano, incorporándolo al rol civilizado de la tierra" (Estupiñán Tello, 1976, pp. 35-36).

(Savoia, 1988), trastoca dichas formas de vida al fragmentar de manera práctica los sentidos y significaciones del lugar. La idea del camino se instrumentalizaba en función de un sistema económico extractivo. De ahí que se instaurara todo un proceso de producción y dependencia que condenaría, en cierto sentido, a la desgracia la población afrodescendiente.

En la naciente república aparece la ciudad como centro administrativo. La nueva ciudad de Esmeraldas situada en La Boca (actualmente las Palmas), reflejaba un cambio para la provincia. Aquella iba a establecerse como ruta comercial que posibilitara la integración de la economía nacional al mercado mundial. La ciudad supone la vía del y para el progreso, remplazando someramente al concepto de civilización, que se conecta con los estilos de vida. Un nuevo discurso impera en el imaginario como forma de adiestramiento adecuado para la población.

Es decir que, “el adiestramiento se da a partir de la introducción a la economía de mercado a través del trabajo y la adopción de formas relacionales e iluminadas de gobierno” (Mbembe, 2016, p. 151). El poder central se impone sobre el territorio y la vida de la población afrodescendiente. A Esmeraldas se le asigna toda una política extractiva que reordena, en beneficio externo, el carácter productivo del lugar. De ahí que, se constituya todo un modelo neocolonial definido como extractivocrático, fijando su existencia histórica y dependiente. La idea es el progreso.

Una de las maneras de ejercer el poder sobre la provincia es nombrarlos y representarlos desde el discurso del progreso y la integración económica. Es la instauración de un imaginario vacío, con sentido y significaciones instrumentales. La extractivocracia, es el ejercicio del poder a través de la determinación de una identidad productiva referida hacia un espacio-región permitido. Un sentido de civilización que responde a la integración de la provincia a la dinámica económica del país. Desde esta idea de civilización, la extractivocracia se hace operativa a partir de la expropiación de los recursos y las formas de vida del lugar. A su vez, presenta un ejercicio de despersonificación supuesta como negación del propio ser negro, ya que lo negro se suponía “atrasado”, “ocioso”, “despreocupado” y poco productivo. Razón que produce una negación de la

mismidad como otro. Lo que no se quiere ser. Es decir, negarse a sí mismo para ser aceptado dentro de un mundo negado a la mismidad. Mostrar que se puede, es producirse en el otro, y a la misma vez, excluirse de él. En últimas, ser como ellos o al menos parecerse.

La integración económica de Esmeraldas estuvo vinculada a la demanda internacional de materia prima. Esta dinámica refuerza el sentido de uso que tiene la provincia en general y la ciudad en particular. A partir de ello, se crea la historia económica de Esmeraldas como un espacio extractivodependiente, marcando su existencia y experiencia desde los ritmos económicos que se imponen desde fuera (Montaño, 1982). La orientación de la vida en el lugar estaba referida hacia los productos exportables. Un control inminente sobre una gran extensión de tierras llamadas incultas, es decir, no productivas. La expresión tierras incultas imaginaba un territorio baldío rico en productos para la recolección y la exportación. El interés dimensionaba un bienestar fuera de los sujetos que la producían.

Las demandas externas —tales como el caucho, la tagua, la madera— iban condicionando las formas de vida de los negros (Escandón y Silva Torres, 1975).⁹ Cada producto hilaba y entretejía las experiencias en una serie de acontecimientos naturalizados a partir de características raciales y geográficas. En ese sentido, la radicación de una economía extractiva creaba una identidad imaginada reforzada en el vocablo: “son así”, donde primero se los niega y después se los representa negativamente. Su propia existencia estaba marcada por la facilidad que ofrece la naturaleza. De modo que, el negro es un ente natural que actúa espontáneamente, referido a una economía recolectora y extractiva (Estupiñán, 1976). “Vive de lo que le da la naturaleza, porque él mismo es naturaleza”.

9 “La tagua y la balsa en su exportación dinamizaron una zona de por sí deprimida y cuyo principal centro o cabecera provincial, había ya adquirido ya alguna extensión a nuevos asentamientos poblacionales que fueron expandiendo el núcleo central y generando áreas marginales como El Pampón y la Isla Piedad” (Escandón y Silva Torres, 1975, p. 18).

En síntesis, la segunda mitad del siglo XIX es importante para el destino de Esmeraldas y su población. El proyecto extractivocrático, producto de ese siglo, se centra en tres aspectos claves, que van a determinar la fisonomía económica, social y política de la zona. El primer aspecto, se enmarca en una determinación geográfica (camino) basada en la comercialización de los productos naturales que permitiera una incursión a la economía. El segundo, se refiere a la concentración y tráfico de tierras a partir de la entrega de gran parte de la zona costera —como parte de la deuda- a la Ecuador Land Company¹⁰ (Jácome, 1980; De la Torre y Núñez del Arco, 2015). Y el último aspecto, está centrado en la vinculación económica al mercado mundial a través de la exportación de la tagua entre 1870 y 1930.¹¹

Lo que articula todo ello, es el carácter neocolonial de la entrega del territorio a los ingleses.¹² Se instaura una nueva condición de dependencia, específicamente para la población que lo habita. El neocolonialismo se va traduciendo en un colonialismo interno. El Estado se adjudica como único dueño de la tierra y la determina como baldía. Tierras desocupadas, ociosas y aisladas que necesitan de gente prospera e ilustre para hacerlas productivas (Terán y Flores, 1981). El poder del Estado sobre el territorio, se ejercía a través de la técnica de los baldíos y el discurso de lo despoblado y aislado, razón que no permitía el progreso (Wolf, 1879). Una determinación política con una herramienta eficaz produciendo

10 Atacames y El Pailón en San Lorenzo.

11 “La ELCL se convierte en el motor comercial de la región, pues se cambia de una economía de autosubsistencia en favor de una de extracción y exportación en la que el campesino tiene un rol periférico, pues es la empresa la que tiene el poder y la aprobación del gobierno para hacer y deshacer en función de su beneficio” (De la Torre y Núñez del Arco, 2015, p. 161).

12 “El 21 de septiembre de 1857, en el Gobierno del General Francisco Robles, se suscribió el Contrato Icaza-Prietchett por el cual se entregaba a los acreedores ingleses, para su dominio y explotación, 200 000 hectáreas de terrenos baldíos en Esmeraldas, ubicados en el Pailón, Atacames y Súa, más de un millón de hectáreas en la cuenca del río Zamora y otro millón en las márgenes del río Bombonaza, en la región de Canelos” (Pérez, 1997, p. 58).

despojo y expropiación automáticas de las maneras de vivir, originando estilos de vida vinculados a los significantes externos productivos. De ahí que se pueda concebir a los afrodescendientes como extranjeros en su propia tierra, todo un sentido de desposesión.

Desde entonces sobreviene otra época de calamidades para el desenvolvimiento de Esmeraldas. Sus tierras cercenadas al norte y al sur, los pobladores convertidos en colonos en su propio suelo, privados de las garantías y derechos consignados en la Constitución y leyes de la República, tales como la libertad de comercio, la libertad de transitar por cualquier lugar del territorio patrio, libertad de asentarse en cualquier lugar de la República, explotar los frutos naturales del suelo, etc. (Estupiñán, 1983, p. 113)

El progreso es la ruta que sustenta los sentidos y significantes del despojo de las condiciones y las libertades del ser afrodescendiente. Desde ahí se concibe como un ser de carencia (Memmi, 1969). Se niega las potencialidades propias de producción de la vida al interior del territorio. Al territorio y a la población afrodescendiente se la asigna el rol deliberado del progreso, recayendo todo el peso de la economía sobre ellos. Se vinculan como productos naturales. Era sacrificar una población —la negra— en nombre del bienestar nacional. Un bienestar que no contemplaba el disfrute de aquellos despreciados, negados e invisibilizados.

La asignación de roles alrededor del progreso constituía una imagen deliberada y determinante sobre la condición de los cuerpos de la población afrodescendiente. El rol de los cuerpos masculinos estaba y están condicionados por el uso de la fuerza física; mientras que los cuerpos de las mujeres se referenciaban a partir de la servidumbre, es decir, lo doméstico. Así que, a la vez que se despojaba de manera exclusiva la población, asimismo se incluía como objeto o medio de producción. Este dinamismo extractivocrático concebido desde el despojo, iba operando bajo el sistema de división género-racial del trabajo (Quijano, 2000). La imposición de una imagen colonial reactualizada en este contexto neocolonial. El territorio y la fuerza de trabajo de la población afrodescendiente se objetivan en la vinculación del país, en calidad de economía comercial emergente, dependiente y poco significativa a la gran estructura del capitalismo mundial.

La perpetuación del imaginario de la población afrodescendiente como fuerza física se prolongó a mediados del siglo XX con el boom del banano. Boom, seguido del declive de la producción y exportación de la tagua, marcada por el cierre del funcionamiento de la Ecuador Land Company en 1937 (De la Torre y Núñez del Arco, 2015). Lo relevante en este punto es la manera de vincular a dicha población a este nuevo sistema de producción, basado nuevamente en la expropiación del territorio y la explotación de los afrodescendientes. De nuevo eran acusados de habitar terrenos baldíos y, por lo tanto, seguía sin pertenecerles.

El auge y crisis de la actividad bananera se dio entre los años de 1945 y 1970 extendiéndose hasta 1980. La crisis del banano, no solamente estuvo marcada por la demanda externa del producto, sino también, por decisiones políticas que negaban o prohibían el cultivo en toda la provincia (Estupiñán, 1979). La dinámica de la extractivocracia consistía en determinar los procesos económicos de cada uno de los lugares. Esmeraldas se instituye a partir de un imaginario identitario de construcción de un otro, que determina sus formas de producción y reproducción. Es decir que, se decide desde el poder central con una marcada dependencia: qué producir y cómo producirse. Su importancia seguía siendo su fuerza. Por ejemplo, dice Estupiñán Tello (1994) en su libro *Banano amargo*:

Pero ahora las cosas eran diferentes; por primera vez el campesino era informado que lo que él tenía como suyo, por haberlo tomado baldío, por haberlo trabajado, por construir el lugar donde crecieron, vivieron, tuvieron días felices y lucharon sus abuelos, sus padres, ellos y sus hijos; al calor de cuyos techos había sobrevivido la unidad de la familia y el alimento de la comunidad, pertenecía al Estado y, como tal, cualquier persona podía denunciarlos y arrebatárselo. De la noche a la mañana asomaron nuevos propietarios con títulos mal adquiridos que despojaban a los ya afincados. (Estupiñán, 1994, p. 43)

Cada auge económico venía cargado de imágenes y prácticas de expropiación, que no solamente estaba direccionada hacia el territorio, sino también al *ser*. Cada uno de esos momentos económicos extractivos basados en el caucho, la tagua y el banano llegando hasta el petróleo; han impactado en las maneras como los afrodescendientes producen la

vida. Su nivel de dependencia a la economía extractiva no cambia. Las decisiones sobre sus condiciones materiales de existencia siguen siendo ajenas a ellos. Las técnicas del despojo siguen siendo las mismas. Sujetos imaginados e identificados como poseedores de fuerza con poca capacidad para pensar, generar y gestionar el progreso, por lo tanto, no son aptos. El discurso estatal nunca ha buscado su incorporación al proyecto nacional (De la Torre y Núñez del Arco, 2015). Julio Estupiñán Bass resume esta larga y permanente lógica extractivocrática impuesta en Esmeraldas y gran parte del Pacífico colombo-ecuatoriano:

¡Caucho! —gritaron primero,
y fuimos a las entrañas
de las más viejas montañas,
para dar al extranjero
por miserable dinero
El jebe que nos pedía.
y al fin de la cauchería,
que a tanto caimán infló,
vi que mi mano quedó
sangrada, enferma y vacía.
¡Tagua! —fue el grito segundo
que nos volvió a la montaña
para realizar la hazaña
de abotonar todo el mundo.
Más volvimos al profundo
abismo de la pobreza
cuando se acabó la esa
que la tagua nos traía,
y desde ese negro día
fue aumentando mi tristeza.
¡Balsa! —fue el grito tercero
que retumbó en nuestra tierra
cuando un maniático a guerra
desafió al mundo entero.
Hitler era el puñetero,
y comenzó su fracaso
cuando le detuvo el paso

la potencia comunista
que liquidó su conquista
volviendo el martillo un mazo.
Después gritaron ¡Banano!
con bramido prepotente,
igual al de la creciente
que hace retemblar al llano.
Volvió el machete a mi mano,
no en actitud homicida,
sino para que mi vida
tuviera cabal destino:
la marcha del campesino
que halla la ruta perdida
(Estupiñán, 1986, p. 44).

Imaginario de lo negro o afrodescendiente

Esmeraldas es imaginada, representada y “conocida” como negra o afrodescendiente (Estupiñán, 1976; Preciado, 2002). Una región racializada en su “desconocimiento”. Se le ha adjudicado el apodo: Negra, y a su vez, verde. Todo un imaginario cromático que determina su carácter históricocultural, depositado en la presencia de sus recursos naturales y el de su población. Es decir, que la producción y reproducción de sus formas o estilos de vida se encuentra fijadas desde unas cualidades geoétnicoraciales. El sentido de la negritud de Esmeraldas está vinculado a la abolición de la esclavización. Ello se conecta a las nuevas formas de explotación económica de los recursos naturales. Una economía que se sostenía desde la racialización instrumental de la población afrodescendiente como libre uso de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, la presencia de las personas negras es garantía de la constitución de un modo de producción centrado en la extracción. Desde ahí se configura la extractivodependencia, gracias, claro está, a una política extractivocrática.

La presencia de los afrodescendientes en Esmeraldas pasa por una representación cargada de estereotipos que naturalizan su propia existencia, enmarcándolos como seres naturales llenos de espontaneidad.

Actitudes y aptitudes centradas en un núcleo categorial que refuerza el peso colonial de la representación de un otro construido desde el sentido de una existencia reconocida, pero a la vez, negada (Said, 2008). Como se sostuvo anteriormente, para la época republicana, las personas negras constituían un instrumento de fuerza útil para el desarrollo de la provincia, la cual estaba vinculada a la economía nacional. [...]

Lo negro no existe en sí mismo. Está producido constantemente. Producir al negro es producir un lazo social de sumisión y un cuerpo de la extracción, es decir, un cuerpo completamente expuesto a la voluntad de un "amo" que se empeña en obtener de él la máxima rentabilidad. (Mbembe, 2016, p. 52)

La presencia de aquellas personas empezaba a considerarse extranjera. Unos extranjeros que significaban invasión y atraso para Esmeraldas (Estupiñán, 1976). Lo negro venía a significar fuerza. De ahí que su existencia y experiencia sea relacionada con los auges económicos que demandan esfuerzo físico. La existencia de las personas negras en la provincia y la ciudad es reducida al trabajo no cualificado. Por otro lado, la distinción étnico-racial de Esmeraldas pasa por el apellido, una manera de espacializar y representar en los cuerpos la etnicidad de la población (Pérez, 1997). A la constitución de lo negro se la sumaba la presencia de nativos y esclavizados venidos de Colombia (Estupiñán, 1976).

Lo negro significaba "atraso".¹³ Ente que obstaculiza el progreso por características centradas más a la naturaleza que a la civilización. La relación establecida de las personas negras con la naturaleza está establecida según esta concepción heredada desde la colonia y re-editada en la era republicana en oposición al progreso. Según Estupiñán Tello, la lucha por la libertad —cosa en la que las han puesto a lo largo de la historia—, ha hecho que aquellas personas estén lejos de lo que se supone es la civilización. Esta cuestión está centrada en una justificación simplista y colonial sobre la experiencia de lo negro. Decir que, su lucha por la libertad tuvo

13 "Ya en época de la República y traídos con el incentivo del alto valor de caucho sufrió Esmeraldas una verdadera invasión de negros desde la vecina República de Colombia que en estado de total atraso vinieron hasta ella y sentaron sus reales cruzándose con la población mulata" (Estupiñán, 1976).

como resultado el atraso de la provincia, en especial el del cantón, es producto de un acto perverso instaurado, en las mentes del colonizado por el colonialismo (Fanon, 1973, p. 167). La vida de las personas negras es concebida como sencilla, que se desarrolla de manera natural. Así lo expone Julio Estupiñán Tello al referirse de las personas negras:

Poco afecto al esfuerzo planificado. Más aún, ajeno a las preocupaciones de educación, atención médica, calzado, agua potable, luz e implementos eléctricos, etc., pudo disfrutar de una vida sencilla, elemental, dominada siempre por dos tendencias: sexo y diversión. Pudo incluso darse el lujo de la poligamia... [...] Por los ríos, única arteria vital, el negro aún en estado primitivo penetró en la montaña, en la tierra baldía, donde encontró su libertad. Allí se refugiaron los evadidos de las haciendas de la serranía y de los “criaderos de negros” que los jesuitas mantenían en el Chota y Salinas de Imbabura. Por ello hubo caseríos desconocidos, especialmente en la zona norte, donde los negros vivían semidesnudos y hablaban su propio dialecto. (Estupiñán, 1976, p. 71)

A esta imagen se le suma la de Teodoro Wolf (1879) al hacer referencia a la geografía, especialmente de los ríos de Esmeraldas: el río Santiago “en sus partes medias e inferiores es habitado por la raza negra. En el pueblo de Chachabí, “toda la población [exclusivamente negra] vive esparcida en las orillas inferiores. En el río Quinindé, “todavía no existen habitantes estables en esas hermosas y frondosas orillas. No se encuentran más que algunos ranchos provisionales de los caucheros y pocos platanales recién sembrados” (p. 22). Una comunidad ribereña ennegrecida ubicada al norte. Seres concebidos como naturalmente espontáneos.

Para la mente colonial, los negros no responden a los intereses de la educación y la salud. Mucho menos a las demandas por el agua potable y la energía eléctrica. Es como si el negro autoprodujera su propia marginalidad de una forma natural. Asimismo, se comprende que lo negro también viene de afuera (Colombia) y con las mismas características producidas dentro de un imaginario esencialista, que no representan el progreso y mucho menos a la civilización. Es como si el espacio los produjera de forma natural, donde sus comportamientos y conductas son expresadas

instintivamente. Un estilo de vida vinculado a una personalidad colectiva que se hace identidad a través de la relación con el ambiente.

Un medio ambiente generoso como el de Esmeraldas, con el dilatado horizonte de su mar, no podía imprimir en sus habitantes sino generosidad, desprendimiento, romanticismo, bondad, franqueza, espíritu aventurero. La abundancia y facilidad que le ofrece el medio para satisfacer sus más elementales necesidades, lo hacen confiado, pues no duda que mañana habrá tanto como hoy de que alimentarse, imprevisivo, pues, para qué va a atesorar si existe la fuente inagotable de los recursos que le proporcionan su medio de vida; comparte cuanto tiene hoy, porque mañana al alcance de su mano tiene nuevas oportunidades de abastecimiento. Si todo lo que necesita para satisfacer sus elementales y primarias necesidades lo tiene con tanta facilidad, ¿para qué va a esforzarse...? El medio, el paisaje, y su porción racial, lo hacen alegre, bullanguero, parrandero, bebedor, y mujeriego. (Estupiñán, 1976, p. 97)

La cita indica nuevamente el sentido de lo "negro" como producto de un proceso reiterativo de reducción. Una manera de ocultamiento y simplificación de lo que significa ser una persona "negra" dentro de la construcción histórica-cultural de Esmeraldas. Es el posicionamiento de lo "conocido", negando lo conocible de lo que es ser una persona negra en el lugar. Valores estereotipados vinculados a una supuesta conducta libertaria ocultando las realidades impuestas por la práctica neocolonial. La abundancia de sus recursos naturales media la construcción del imaginario y las identidades de la población negra. Las identidades de aquella se han vaciado de contenido. La idea de la despreocupación por el progreso, hacen que se les niegue el papel jugado dentro de la experiencia "civilizatoria". No producen progreso, sin embargo, eran necesarios y útiles para que fuera posible.

Es la relación entre el reconocimiento y la negación. Todo un proceso de transformación y borramiento de las prácticas identitarias de la comunidad afrodescendiente (negra) ¿A qué se debe dicha intención? La respuesta a esta pregunta cae en el anhelo por alcanzar el progreso. Una manera de percibir la alteridad entre la tradición y el progreso, lo urbano y lo rural, la pertenencia y la distinción. El alcance al progreso no se alcanza

a través de lo negro, sino, según Estupiñán Tello, desde el mestizaje. En ese sentido, La concepción de una Esmeraldas mediada por el cruce racial, donde cada una aporta la mitad de su ser para convertirse en uno solo. Esta concepción está representada en el mestizaje, es desde ahí en que se significa el progreso cultural y económico agenciado desde el cantón.

Así pues, el progreso viene a remplazar a la noción de civilización. El blanqueamiento de las formas de vida que difumina las particularidades de los grupos humanos. Es la manera como se va concibiendo la separación a través del borramiento de la diferencia. Esta manera de concebir a Esmeraldas, también repercute en el imaginario de alcanzar el universalismo provincial como una meta en el camino de la existencia. El mestizaje (lo mulato o zambo) tiene la intención de separarse de lo que es negro, o como dirían popularmente: de lo renegrido, que solamente representa una cuestión física y cultural basada en la fuerza y el canto.

De ahí que se hable de un “negro legítimo”. Legitimidad corporalizada y espacializada en las personas perteneciente a la parte norte de la región. Gente que solamente es reconocida por su tez oscura, la “sencillez” y la “humildad”, además de su “eterna sonrisa”. Como diría Julio Estupiñán Tello en su libro *El negro en Esmeraldas*. La síntesis del negro: la risa. Al parecer no han sido nada más. Despreocupados de su propia experiencia, pero culpables de ella. Hacedores de la desgracia corpo-territorializada y fijada en unos cuerpos oscuros proscritos por la civilización, el progreso y el desarrollo. En ellos la desgracia ha marcado la división social del trabajo, ubicándolos en el último escaño del imaginario social construido históricamente.

A manera de conclusión

La producción económica, vinculada a la idea de la integración económica de la provincia, se encuentra íntimamente relacionada con la constitución y experiencia de la ciudad. Además, se establece una producción de espacios de comercialización y dinamización de la exportación e importación. A mediados del siglo XIX, se instaure oficialmente una economía extractiva. Un modo de producción externo que va a marcar los

lineamientos del proceso extractivodependiente que sufre Esmeraldas. La extractivodependencia está cargada de mecanismos de despojo, basado, particularmente, en la estereotipación de la población desde el imaginario de lo inferior. Lo que recae en las formas de vida de los afrodescendientes o negros. Una colonización permitida, ya que, para muchos representa el camino hacia la civilización, concebida como progreso.

En la segunda mitad del siglo XX, la dinámica extractivista se incrementa: banano, petróleo y madera. Estas actividades extractivas empiezan a demandar servicios. Unos servicios con los que no contaba la ciudad y mucho menos la provincia. Para los años de 1970, la educación no iba en sintonía con la economía que iba tomando fuerza en el lugar. La realidad educativa se encontraba alejada de la realidad económica; motivo por el cual, las fuentes de trabajo se reducían para los esmeraldeños. Dicha situación, respondía como un mecanismo de expropiación, desigualdad y control. El desarrollo de Esmeraldas estaba en manos ajenas. La falta de capacitación para las realidades económicas a las que se enfrentaban es otra de las maneras de despojo. De ahí que, se comience a producir narrativas en relación con las capacidades de los habitantes. "No saben, son ignorantes, brutos y no les importa". La "desgracia" se había consumado.

Y, continuó el quemeimportismo frente a las conquistas diarias que tiene que llevar a cabo el trabajador, víctima en todos los órdenes del quehacer humano para su supervivencia, a través del descubrimiento del ACEITE...

Y, continuó la no observancia del descalabro de ayer de otras fugaces quimeras, como lo fueron el CAUCHO, la TAGUA, la Balsa y otras fugacidades menores...

Y, continuó el verde y dorado desvivirse por palpar el rostro de la FELICIDAD...

Y, haciendo equilibrios, en la ancha y angosta, elástica y floja cuerda de la empresa privada, la verde y dorada ZARZUELA BANANERA...

Y, ¡CONTINUÓ EL VERDE ESPLANDOR HASTA SU TOTAL COLAPSO!
(Gómez, 1981, p. 20)

Lo negro o afrodescendiente en Esmeraldas se ha constituido alrededor de una práctica neocolonial extractivocrática, determinante en la

producción de las maneras de vivir, y los sentidos y significaciones de la propia experiencia. De ahí que no sean dueños de la desgracia. El sentido que le ha dado a la región, en términos históricos, es el de un lugar lleno de riqueza que fundamenta las dinámicas de extracción a lo largo de su experiencia. Su presencia, estuvo y está marcada por la pertinencia en función de unas políticas económicas vinculadas a los auges económicos impuestos externamente. Exterioridad que recae en la dependencia de las maneras de vivir de los pobladores de Esmeraldas, y en especial, de los afrodescendientes.

Población que ha evidenciado en su cuerpo el peso de la colonialidad a través de una construcción imaginada que lo constituye como una herramienta útil para el desarrollo pleno de la actividad extractiva. Los mecanismos que han imperado están referidos a la naturalización del lugar y de los afrodescendientes. “Es una provincia verde y negra”. Verde en el sentido de ser un lugar propio de la naturaleza. Negra, en relación con su población. Población que se suma a su naturaleza, o como parte integral de ella. Seres naturales. Esta imagen ha estado soportada en la idea de un lugar sin dueño.

Dicho de otra manera, la dinámica de racialización de la provincia ha estado y está vinculada a la economía extractiva. Un lugar determinado política y económicamente desde el poder central. Es la manera como se determina los modos de vida de las personas que habitan la provincia, sostenida en la idea de lo que es negro y la función que cumplen, o se quiere que cumplan, en el desarrollo de una nación que los niega como sujetos y solo los ve como objetos de la producción. En resumen, la racialización de Esmeraldas es la manera como el poder se ha impuesto, creando un imaginario social de la población en el sentido de expropiarlos de su propio ser. El fin último siempre ha sido extraerle lo que posee. De ahí que, terminemos diciendo, que la extractivocracia produce a Esmeraldas y al negro o los afrodescendientes en elementos de la extracción. Los convierte en objetos y lo despoja de su condición de existencia.

En medio de la desgracia, sin negarla y en oposición a ella, los afrodescendientes como grupos humanos reconstruyen su existencia comu-

nitaria, autorreparan sus sentidos y significaciones existenciales. Han llenado de contenido todos los espacios de la vida, generados por procesos de vaciamiento producto de "otro" imaginado. Es decir, que en medio de la desgracia se han autorreparado. De manera que:

[...] a través de un giro espectacular logró —*el afrodescendiente*—¹⁴ transformarse en símbolo de un deseo consciente de vida, en una fuerza que brota, flotante y plástica, comprometida planamente con el acto de la creación y capaz de vivir en varios tiempos y varias historias simultáneamente. (Mbembe, 2016, p. 33)

Referencias bibliográficas

- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial.
- De la Torre, A. y Núñez del Arco, F. (2015). Ecuador Land Company: dependencia y cesión de soberanía. En E. Almeida (ed.), *Monopolios y poder en la Historia del Ecuador* (pp. 138-168). Superintendencia de Control del Poder del Mercado.
- Escandón, J y Silva Torres, J. (1975). *Documento de trabajo No 6. Diagnóstico de la estructura urbana de la ciudad de Esmeraldas. Tomo I*. Esmeraldas. OIPE.
- Estupiñán, J. (1976). *El negro en Esmeraldas. Apuntes para su estudio*. El Pionero.
- Estupiñán, N. (30 de septiembre de 1979). Las 20.000 hectáreas. *La Tribuna*, 6.
- Estupiñán, J. (1983). *Historia de Esmeraldas. Monografía integral, Tomo I*. Offset "Los Colorados".
- Estupiñán, N. (1986). *Duelo de gigantes*. Ediciones Contragolpe.
- Estupiñán, J. (1994). *Banano amargo*. Fondo Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión".
- Fanon, F. (1973). *Piel negra, máscaras blancas*. Editorial Abraxas.
- Gómez, A. (1981). *Ecos de la marimba y otros ecos. Tomo I*. Talleres "Gráfica MENDEZ".
- Jácome, N. (1980). *El estrato popular urbano de la ciudad de Esmeraldas*. Quito, Ecuador: CONADE.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra*. Futuro Anterior Ediciones.
- Memmi, A. (1969). *Retrato del colonizado*. Ediciones de la Flor.

14 Término introducido.

- Montaño, V. (1982). Economía y producción en la provincia de Esmeraldas. *Colección Pambil, Libro No 4*. Centro de Investigación y Cultura del Banco Central.
- Pérez, M. (1997). *Historia general de Esmeraldas. Tomo I*. Editorial Universitaria “Luis Vargas Torres”.
- Preciado, A. (2002). Breves consideraciones acerca de la negritud en Esmeraldas. *Revista Letras*, 184, 34-37.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.
- Rueda, R. (2001). *Zambaje y autonomía. Historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas*. Ediciones Abya-Yala.
- Rumazo, J. (1948). *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito. Tomo II*. Afrodisio Aguado.
- Said, E. (2008). *Orientalismo*. Debolsillo.
- Savoia, R. (1988). Asentamientos negros en el norte de la provincia de Esmeraldas (1761-1825). En R. Savoia (ed.), *El negro en las américas* (pp. 63-80). Ediciones Abya-Yala.
- Terán, E. y Flores, J. (1981). *La deuda exterena del Ecuador*. Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional.
- Wolf, T. (1879). *Memoria de la geografía y geología de la provincia de Esmeraldas*. Imprenta del Comercio.